

El papel de la escuela en la prevención de los problemas de comportamiento

Autor: Sánchez Méndez, Josefa María (Maestro. Especialidad en Pedagogía Terapéutica, Maestra de educación especial).
Público: Maestros. **Materia:** Problemas de conducta. **Idioma:** Español.

Título: El papel de la escuela en la prevención de los problemas de comportamiento.

Resumen

Los problemas de conducta o comportamiento implican una limitación en los conocimientos escolares y sociales y de habilidades de la vida diaria; son alumnos con NEE que requieren de adaptaciones curriculares, a nivel de centro, aula e individual. A lo largo de este artículo se explicará qué son los problemas de conducta, cuáles son los trastornos más frecuentes que inciden en estas alteraciones del comportamiento y finalmente como podemos dar respuesta a las NEE de estos alumnos desde el centro escolar y en particular como maestros de PT.

Palabras clave: trastorno, conducta, comportamiento, escuela, NEE, ACNEE, región de Murcia, educación.

Title: The role of school in the prevention of behavior problems.

Abstract

Behavioral or behavioral problems imply a limitation in school and social skills and skills in everyday life; are students with SEN who require curricular adaptations, at the center, classroom and individual levels. Throughout this article we will explain what are the behavioral problems, what are the most frequent disorders that affect these behavioral alterations and finally how we can respond to the SEN of these students from the school and in particular as teachers of PT.

Keywords: disorder, behavior, behavior, school, SEN, ACNEE, Murcia region, education.

Recibido 2017-01-28; Aceptado 2017-02-03; Publicado 2017-02-25; Código PD: 080118

Los problemas de conducta o comportamiento implican una limitación en los conocimientos escolares y sociales y de habilidades de la vida diaria; son alumnos con NEE que requieren de adaptaciones curriculares (en adelante AACC) a nivel de centro (recogidas en el Proyecto Educativo y PPDD), aula (adaptaciones de aula) e individual (ACI y PTI).

A lo largo de este artículo se explicará qué son los problemas de conducta y cómo se clasifican según el DSM-5, cuáles son los trastornos más frecuentes que inciden en estas alteraciones del comportamiento y finalmente como podemos dar respuesta a las NEE de estos alumnos desde el centro escolar y en particular como maestros de PT.

JUSTIFICACIÓN

Se recoge en el art. 73 de la LOE no modificado por la LOMCE, que el alumno que presenta trastornos graves de conducta, normalmente, es un alumno que tendrá NEE derivadas de los mismos, y por tanto se establecerán las medidas necesarias para su pronta identificación, valoración e intervención; pero también es cierto que no todo el alumnado con problemas de comportamiento presenta NEE.

CRITERIOS PARA DEFINIR LAS ALTERACIONES DEL COMPORTAMIENTO

En la revisión bibliográfica existente sobre las alteraciones del comportamiento se observa la tendencia a poner de manifiesto que el concepto de estas alteraciones viene definido a partir de un conjunto de rasgos característicos:

- Por un lado se hace referencia a un conjunto de conductas que en sí mismas no son consideradas patológicas, sino que reciben esta atribución en función de su desfase, exceso y/o defecto en relación con la edad y nivel de desarrollo del sujeto, es decir, son conductas que realizadas a otra edad y con otra frecuencia podrían ser consideradas normales.
- En segundo lugar, para identificar un comportamiento como alterado es necesario evaluarlo en relación a unas pautas evolutivas como acabo de comentar, considerando la evaluación como multidimensional, teniendo en cuenta características personales y del entorno, ya que la conducta es ampliamente dependiente de éste.

- Igualmente, para establecer un comportamiento como alterado es necesario que se dé una pauta conductual estable y que afecte tanto al desarrollo personal como social del sujeto.

Desde hace poco más de una década, aproximadamente, se entiende que las alteraciones conductuales o los trastornos de conducta son consecuencia de las dificultades que algunas personas tienen para entender, comprender y regular adecuadamente su entorno físico y social (Tamarit y otros, 2003). De esta manera, los comportamientos de agresión a otros o a uno mismo, de excesiva movilidad, de rechazo o desinterés por las relaciones sociales, de actividades repetitivas o no funcionales, de acciones de carácter sexual inadecuadas en público, etc., son vistos "... como la punta del iceberg, en cuya base encontramos: incomprensión de las reglas del juego, incapacidad para poder captar el sentido de la conducta social del otro, poca comprensión del lenguaje verbal y no verbal, dificultades de autocontrol, carencia de empatía social, dificultades de imaginación, limitación en el control y predicción del entorno, no generalización del aprendizaje..." (Tamarit y otros, 2003).

Desde este punto de vista, la mejor manera de reducir y extinguir los trastornos de conducta y los comportamientos problemáticos es mejorar las habilidades adaptativas (comunicación, relación social, comprensión lingüística, competencia curricular, uso de servicios de la comunidad, disfrute del ocio y tiempo libre, etc.). Esta mejora de las habilidades adaptativas del alumnado que manifiesta trastornos de conducta implica necesariamente la enseñanza explícita e intencionada de las mismas. Y ello nos corresponde a nosotros, al entorno escolar y familiar.

CLASIFICACIÓN

Para clasificar el trastorno de la conducta nos basaremos en el DSM-5 (2014): el trastorno de la conducta está incluido en la categoría diagnóstica de trastornos disruptivos del control de los impulsos y de la conducta, dentro de esta categoría encontramos también el trastorno negativista desafiante, trastorno explosivo intermitente, trastorno de personalidad antisocial, piromanía, cleptomanía...

Este manual define el trastorno de la conducta como:

- Un patrón repetitivo y persistente de comportamiento en el que no se respetan los derechos básicos de otros, las normas o reglas sociales propias de la edad, y que se manifiesta en los doce últimos meses. Para su diagnóstico se establecen quince criterios agrupados en cuatro categorías: agresión a personas y animales, destrucción de la propiedad, engaño o robo e incumplimiento grave de las normas.
- El trastorno del comportamiento provoca un malestar clínicamente significativo en las áreas social, académica o laboral.
- Si la edad del individuo es de 18 años o más, no se cumplen los criterios de trastorno de la personalidad antisocial.

En el diagnóstico se deberá especificar si es de inicio en la infancia, en la adolescencia o de inicio no especificado. También se especificará si va acompañado con emociones prosociales limitadas, falta de remordimiento o culpabilidad, insensible carencia de empatía, despreocupado por su rendimiento, afecto superficial o deficiente. Y por último se especificará también la gravedad actual: leve, moderado o grave.

Otro trastorno del neurodesarrollo incluido en el DSM-5, especialmente significativo en la escuela por su comportamiento llamativo, es el TDAH, el artículo 71.2 de la LOE modificado por la LOMCE reconoce a este alumnado como ACNEAE; para su diagnóstico se debe cumplir:

A. Presencia de un patrón persistente de inatención y/o hiperactividad-impulsividad que interfiere con el funcionamiento o el desarrollo, que se caracteriza por inatención y/o hiperactividad e impulsividad

B. Algunos síntomas de inatención o hiperactivo-impulsivos estaban presentes antes de los 12 años.

C. Varios síntomas de inatención o hiperactivo-impulsivos están presentes en dos o más contextos (p. ej., en casa, en la escuela o en el trabajo; con los amigos o parientes; en otras actividades).

D. Existen pruebas claras de que los síntomas interfieren con el funcionamiento social, académico o laboral, o reducen la calidad de los mismos.

E. Los síntomas no se explican mejor por otro trastorno mental.

Se puede presentar de manera combinada (si se cumplen los criterios de inatención e hiperactividad-impulsividad durante los últimos 6 meses), presentación predominante con falta de atención, o presentación predominante hiperactiva/impulsiva. También hay que especificar en el diagnóstico si está en remisión parcial, y la gravedad del mismo (leve, moderado y grave).

El TDAH se solapa a menudo, e incluso evoluciona, con el Trastorno negativista desafiante (este alumnado se resiste a amoldarse a las exigencias de los demás, su comportamiento se caracteriza por la negatividad, la hostilidad y el desafío); así como también hay que diferenciarlo del Trastorno explosivo intermitente (ambos comparten altos niveles de conducta impulsiva, pero los individuos con trastorno explosivo intermitente muestran una hostilidad pronunciada hacia los otros que no es característica del TDAH, y no presentan los problemas para sostener la atención).

FACTORES QUE INTERVIENEN

La conducta problemática de un alumno no sólo es consecuencia de que ese alumno tenga una alteración, una discapacidad o un trastorno, sino que también es el resultado de la interacción entre él y el contexto o contextos en los que se desarrolla su vida. Por esta razón, una conducta problemática o desafiante depende o es subsidiaria tanto del alumno como del contexto (Tamarit, 2003). Todo ello implica que cualquier tipo de intervención que realicemos debe incidir en el alumno, pero también -y sobre todo- en los contextos (adultos -profesionales y familiares-, compañeros, organización, actitudes, metodologías, etc.).

La perspectiva interactiva analiza la conducta desde fundamentalmente dos factores: los situacionales y los intrínsecos.

A. Factores situacionales:

1) Entorno físico: el contexto social y socioeconómico en que se mueve el niño puede determinar la aparición de comportamientos inadecuados, como en el caso de la influencia que puede ejercer el vivir en una zona marginal, con escasos recursos educativos, sociales, sanitarios, mínimos recursos económicos y con abundantes situaciones conflictivas: drogadicción, prostitución..., sin olvidar el influjo que puede tener la propia vivienda familiar cuando esta no tiene unas mínimas condiciones de habitabilidad, con secuelas como enfermedades, agresividad, bajo nivel de autoconcepto, o irritabilidad, que van a dificultar el rendimiento escolar y la socialización.

2) Entorno familiar: la familia constituye el principal agente de socialización y de desarrollo de la personalidad de los individuos jóvenes, pero las familias dependen de exigencias ambientales, culturales, sociales, económicas, jurídicas, estatus social..., en que se encuentran inmersas. Cuando se produce la falta de un modelo coherente en la conducta de los padres o cualquier otra disfunción que no ofrezca un verdadero referente para los hijos y más aún cuando los padres actúan de un modo inadecuado (malos tratos, abandono físico y/o afectivo, rechazo, sobreprotección, exceso de exigencia...), puede originar la aparición de conductas problemáticas en los menores, que suelen manifestarse y evidenciarse con mayor claridad en el ámbito escolar.

3) Entorno escolar: es junto con la familia el agente que más influye en el proceso de socialización y en el desarrollo de la conducta adaptativa del niño ante el mundo, teniendo el poder de convertirse en agente de desintegración social, si llega a ignorar las condiciones desfavorables que algunos alumnos y/o alumnas viven en sus hogares familiares, o no tiene en cuenta las alteraciones afectivas y psíquicas que presentan al llegar al aula.

La escuela, desde su visión compensadora de las desigualdades, deberá prestar todo el apoyo a quienes lo necesiten, derivadas de factores sociales, económicos, culturales, geográficos, étnicos o de otra índole (y así se establece en el artículo 80 de la LOE no modificado por la LOMCE).

4) El grupo de iguales: la escuela deberá crear un clima motivante, dar sentido a las experiencias y facilitar la comunicación entre iguales, un clima en el que el niño no necesite llamar la atención ni por exceso ni por defecto para sentirse integrado. Además de todo esto, es sabido que el grupo de iguales va a ejercer como modelo de actuación en muchos casos (y si este no es el adecuado, aparecerán problemas), sobre todo cuando el niño no tiene una buena formación de su identidad.

B. Factores intrínsecos: tienen su origen en el propio alumno debido a factores innatos o hereditarios, así como a alteraciones madurativas en su desarrollo. Como ejemplo, se pueden citar cualquier tipo de discapacidad, intelectual,

sensorial..., alteraciones de tipo neurológico, enfermedades, enfermedad mental o cualquier otra causa que tenga como origen al propio alumno.

C. Factores mixtos: son los más importantes ya que el niño no vive aislado con sus propias características, ni el ambiente por si solo interactúa sobre él. Es decir, generalmente es la unión de lo individual con lo social, lo que como ya hemos visto, puede generar los problemas de comportamiento.

LA ESCUELA Y LA PREVENCIÓN DE LOS PROBLEMAS DE COMPORTAMIENTO

La existencia de un clima escolar adecuado en los centros educativos basado en el respeto a los demás es elemento básico para la convivencia, la adquisición de valores y la formación académica del alumnado. Por ello, los centros deben propiciar el desarrollo de valores como el respeto, la tolerancia, la responsabilidad o la igualdad, y ser capaces de educar para prevenir conflictos o resolverlos de forma pacífica, principios que establece la LOMCE, en su capítulo primero.

La aceptación de las normas sociales que permitan las relaciones interpersonales redundará en una mejora del aprendizaje y de la inserción social, pues los comportamientos que provocan actitudes agresivas en los centros son una de las causas, entre otras, del fracaso escolar al alterar el clima del aula e impedir el normal desarrollo de la tarea educativa y, por consiguiente, del aprendizaje. Para conseguir que una tarea de tal envergadura se realice con éxito, es preciso aunar voluntades y compartir responsabilidades, donde la prevención, en sus diferentes vertientes, es la principal estrategia educativa.

Organización de una respuesta educativa preventiva

La organización de la respuesta educativa para estos alumnos pasa por los diferentes niveles de concreción: a nivel de centro, aula (medidas de apoyo y refuerzo según la Orden de 20/11/2014) y si es necesario a nivel individual mediante el PTI (Decreto 198/2014, Orden de 20/11/2014 y Resolución de 15/06/2015). Estos niveles nos van a permitir clasificar diferentes formas de prevención y como consecuencia de ello diferentes formas de intervención y planificación de la respuesta educativa a los problemas de comportamiento.

La primera obligación de la escuela es prevenir la aparición de los problemas de comportamiento; las prácticas preventivas no solamente se encaminan a la reducción de las conductas desadaptativas, sino que insisten en las dimensiones comportamentales positivas encaminadas a lograr una mayor adaptación ecológica entre los ambientes social y natural y entre las personas y comunidades.

Lo importante en la prevención es poder observar una serie de indicadores en la niñez, tanto en el campo escolar como en el familiar, que permita detectar y prever la aparición posterior de las alteraciones de distinta gravedad. Deben plantearse específicamente estrategias de prevención basadas en los conocimientos sobre por qué y cómo surgen los problemas de comportamiento en los centros educativos (Decreto 359/2009, Decreto 16/2016, Orden de 4 de junio de 2010, Orden de 20 de noviembre de 2014), por ello hablaremos de prevención a nivel de centro, aula e individualmente, estableciendo cómo desde el centro, el aula y mediante el PTI, se puede dar respuesta al alumnado que puede desarrollar o que ya han manifestado de forma evidente algún trastorno de comportamiento o conducta desadaptativa.

Desde los diferentes documentos institucionales, se puede dar una respuesta preventiva primaria e incidir sobre los factores antes de que aparezcan los problemas de comportamiento. Estas medidas se dirigen a toda la población escolar.

La enseñanza de habilidades sociales debe de ser una de las finalidades educativas del Proyecto Educativo (PE), y deben quedar plasmadas y reflejadas en la PGA en las diferentes programaciones docentes y en el PAT. Desde las programaciones docentes, se ajustará la respuesta educativa al alumnado con trastornos de comportamiento tomando decisiones sobre:

- Priorizar actividades que favorezcan capacidades de inserción y relación.
- Muy importante será afianzar los contenidos actitudinales.
- Se evaluará el clima del centro y de cada aula.
- La metodología será preferentemente participativa, mediante aprendizaje cooperativo y dinámicas de grupo.
- En los temas transversales destacaremos los valores sociales y cívicos y la educación emocional y las habilidades sociales.

Mediante el Plan de Acción Tutorial se establecerán objetivos claros referentes a la puesta en marcha de programas para el desarrollo de la convivencia y prevención de la violencia, así como de habilidades cognitivas para la resolución de conflictos, que se hará extenso a todo el centro, con una doble función, preventiva e interventiva. Un ejemplo de desarrollo de estos programas de habilidades sociales para trabajar en el PAT, puede ser el programa “Enseñando habilidades sociales en el aula” (Formando lazos en la comunidad escolar) que se diseñó a partir de conversaciones y talleres realizados con docentes, y de la implementación y adaptación del Programa de enseñanza de habilidades sociales de interacción social (PEHIS; Monjas, 1993, 2009). Este programa apunta a que todos los niños, cotidianamente experimentan situaciones sociales que les exigen desarrollar habilidades para convivir de forma satisfactoria con sus compañeros.

Las cuatro técnicas utilizadas para la enseñanza de habilidades sociales son: la instrucción verbal, el modelado, el role playing y la retroalimentación. El programa incluye la enseñanza de doce habilidades sociales que se agrupan según las diferentes experiencias sociales en las que frecuentemente se involucran los niños:

- Habilidades para interacciones sociales básicas: saludar, presentarse, expresar cortesía y amabilidad, pedir favores, ayudar y alabar, elogiar y hacer cumplidos.
- Habilidades para relaciones de amistad y experiencias grupales: expresar y recibir emociones, expresar opiniones, cooperar y compartir, iniciar, mantener y terminar conversaciones, unirse a una conversación y unirse al juego de otros.

La normativa regional prevé también la posibilidad de medidas apoyo y refuerzo para la prevención y el tratamiento de los problemas de comportamiento (agrupamientos flexibles, desdobles, apoyo dentro y fuera del aula, apoyo fuera del horario lectivo, cotutoría, enseñanza tutorada, apoyo específico del PT) (Orden de 20/11/2014). También será importante dentro del PAT la realización de sociogramas, al menos una vez al trimestre, para detectar posibles casos de acoso escolar.

Además del PAT, el centro elaborará un Plan de Convivencia (ambos en el PE) que fomente el desarrollo, especialmente a nivel de prevención, de estas actitudes y capacidades. Un modelo puede ser el Plan de Convivencia “De VillaMí a VillaNOSOTROS. Un viaje hacia la inclusión desde la convivencia”, del CEIP “Parque Goya” (CEE “Jean Piaget”) de Zaragoza. Asimismo dentro del Plan de Convivencia estará incluido el protocolo de intervención en conductas problemáticas, derivado de la Resolución de 15 de abril de 2016.

También se atenderá la intervención en los problemas de comportamiento a través del documento Normas de convivencia y conducta (antiguo reglamento de régimen interno RRI), que forma parte del Plan de Convivencia y se incluye en el Proyecto Educativo: derechos, deberes, normas, transiciones, apoyos, patios, etc.

Hasta ahora se ha visto cómo poder realizar prevención a nivel de centro ante los problemas de comportamiento en el aula, veamos cómo podemos intervenir una vez que ya ha surgido el problema a pequeña escala y a nivel grupal, se hablaría de una prevención a nivel de aula.

En el aula es donde se producen la mayoría de interacciones entre iguales y con los adultos. Por tanto, es el tutor quien debe contextualizar las medidas anteriormente citadas a su grupo particular. Deberá atender a aspectos tales como:

- Las relaciones interpersonales en un ambiente de igualdad y tolerancia.
- Establecer las normas de forma democrática, así como los castigos o la pérdida de privilegios.
- El tutor debe ser un mediador y dinamizador del grupo, favoreciendo la puesta en marcha de programas de mejora de habilidades sociales y resolución de problemas, mediante técnicas lúdicas como la dramatización, el modelado, etc.
- Técnicas de aprendizaje cooperativo.
- Mediación en conflictos.
- Programas de educación emocional.
- Relación con las familias, que en este caso, es función primordial, ya que los trastornos de conducta se amplían a todos los contextos generalmente.

Y por último hablaré de prevención a nivel individual. Ésta supone tomar medidas para hacer que las consecuencias derivadas indirecta o secundariamente del problema de comportamiento, las “secuelas” de éste, se minimicen; prevención que llevaremos a cabo mediante las técnicas de modificación de conducta con el planteamiento del apoyo conductual positivo para el alumnado de menor funcionamiento cognitivo incorporando los “contratos” cuando ello sea posible. En este sentido, la Resolución de 15 de abril establece la elaboración de un Plan Individual de ACP para cada uno de los alumnos agentes de estos problemas.

Si es grave la conducta, la intervención contará con el asesoramiento de especialistas. El tratamiento será individualizado, si el problema persiste se tratará desde el centro (equipo docente que interviene con el alumno) en coordinación con el Orientador correspondiente. Se detecta y delimita el problema y después se realiza la intervención. En el marco de la nueva normativa toda esta intervención se recogería y contemplaría en el PTI.

En cuanto a algunas técnicas y estrategias para utilizar con este alumnado en el aula, los procedimientos a seguir son los basados en técnicas cognitivo-conductuales y en técnicas de modificación de conducta: Refuerzo positivo, Programa de economía de fichas, Retirada de atención, Costo de la respuesta, Tiempo fuera y el Contrato de contingencias (Orjales, 2004).

En referencia al apoyo conductual positivo (ACP), según Carr y colaboradores (1996), no es tanto una intervención “contra” la conducta, sino una intervención para la construcción o fortalecimiento de conductas alternativas o incompatibles con la conducta inadecuada. Este planteamiento, relacionado con el enfoque interaccionista o ecológico, trata de comprender la actividad educativa como un proceso de relación, de interacción comunicativa en los diferentes contextos, y de implicar al alumno en experiencias que le resulten significativas y promuevan una actividad realmente asimiladora.

CONCLUSIÓN

La intervención ante los problemas de conducta es una tarea compleja (Maciá y Méndez, 1990), que implica a todo el entorno físico y social, comienza con la realización de un análisis basado en el contexto y en el que la implicación de la familia es fundamental.

En la Región de Murcia contamos con diversos instrumentos externos a los centros educativos para mejorar la convivencia y el éxito escolar (Decreto 16/2016), como son el Plan Regional para la Mejora de la Convivencia Escolar 2017-2020, el Observatorio para la Convivencia Escolar, (instrumento de evaluación y diagnóstico de la convivencia escolar); el Equipo de Convivencia Escolar (que asesora en la resolución y regulación de conflictos que afecten a la convivencia escolar), el EOEP específico de DEA (que asesora en la intervención con el alumnado con TDAH) (Resolución de 17/12/2012 y Orden de 24 de marzo de 2015), el CERECA que interviene y asesora en casos de problemas de conducta y discapacidad y el Programa de Aulas Terapéuticas (Resolución de 30 de noviembre de 2015) para el ACNEE derivadas de trastornos graves de conducta vinculados a problemas de salud mental. Asimismo en nuestra comunidad autónoma contamos con un Protocolo de actuaciones educativas y sanitarias para la detección y diagnóstico del TDAH por la Consejería de Sanidad y Consejería de Educación.

Además, la práctica positiva frente a estrategias aversivas, requiere que la intervención incluya la manipulación simultánea de diversas variables, tanto contextuales como relativas al alumno. Este enfoque de intervención en trastornos de conducta va ligado a una programación positiva, al desarrollo de buenas prácticas, como perspectiva de intervención; unas buenas prácticas que se definen como una acción o conjunto de acciones planificadas que responden a una necesidad y que, además de satisfacer necesidades y expectativas hacia las personas a las que va dirigida, suponen una mejora evidente para esa organización, ese servicio o ese centro educativo.

En definitiva, para realizar estas adaptaciones con éxito, la escuela tiene que contar con unos recursos personales y materiales bien organizados, y ha de establecer cauces fluidos de comunicación con la familia. Si todo este mecanismo se emplea correctamente, estaremos dando lugar a la integración efectiva en nuestra sociedad de todo el alumnado.

•

Bibliografía

- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOE), modificada por la Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la Mejora de la Calidad Educativa. (LOMCE).
- Decreto 359/2009, de 30 de octubre, por el que se establece y regula la respuesta educativa a la diversidad del alumnado en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- Decreto 198/2014, de 5 de septiembre, por el que se establece el currículo de la Educación Primaria en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- Orden de 4 de junio del 2010 por la que se regula el Plan de Atención a la Diversidad en Centros Públicos y Centros Privados Concertados de la Región de Murcia.
- Orden de 20 de noviembre de 2014, por la que se regula la organización y la evaluación de la EP en la CARM.
- Resolución de 17 de diciembre de 2012 por la que dictan orientaciones para la atención educativa del alumnado que presenta dificultades de aprendizaje.
- Resolución de 15 de abril de 2016 por la que se establece un protocolo para la evaluación e intervención ante conductas problemáticas en alumnado con NEE derivadas de discapacidad intelectual.
- Carr, E., y otros (1996). "Intervención comunicativa sobre los problemas de comportamiento". Madrid: Alianza.
- Maciá y Méndez (1990). "Modificación de conducta con niños y adolescentes: libro de casos". Murcia: Pirámide.
- Monjas, I. (1993). "Programa de enseñanza de interacción social para niños y niñas en edad escolar". Valladolid: CEPE.
- Orjales, I. (2004). "Déficit de Atención con Hiperactividad. Manual para padres y educadores". Madrid: CEPE.
- Tamarit, J., y otros (2003). "Buenas Prácticas de profesionales del autismo ante las conductas desafiantes". En Alcantud, F. (Coord.). "Intervención psicoeducativa en niños con trastornos generalizados del desarrollo". Madrid: Pirámide